



El Cardenal Arzobispo de Sevilla

Parroquia de San Pedro de Alcántara, San Pedro de Alcántara (Málaga)

Saludo a todos los feligreses y vecinos de la querida localidad de San Pedro de Alcántara de Málaga que, con gran gozo y alegría renovada, se disponen a celebrar un año más las fiestas en honor de su Patrón San Pedro de Alcántara. Excepcional figura de la que no sabemos qué destacar más si sus valores humanos fundamentales o los sobrenaturales que la gracia de Dios le concedió. Es, por tanto, ésta una ocasión especial para hacer llegar a todos vuestros hogares y a todas vuestras familias mi recuerdo más cordial, mi afecto y cercanía.

San Pedro de Alcántara, franciscano, espejo y semblanza de su seráfico padre Francisco, hombre admirable, porque era hombre de Dios. De agudo ingenio y gran inteligencia. Más, sobre todo, de una férrea voluntad y de una fe inquebrantable, ante la cual no existían los imposibles, y que hermanaba con una extrema sensibilidad y ternura hacia los dolores del prójimo. De ahí, que pronto se convirtió en espejo, medida y modelo de sus hermanos de Orden, y de todos sus contemporáneos. Tan arrolladora fue su personalidad que arrastró a muchos a vivir su proyecto, y fue tal el número de sus seguidores y su proyección apostólica y misionera, que llegaron a formar casi una rama más dentro de la Orden Franciscana.

He querido hacer esta breve semblanza de vuestro patrón, porque las fiestas, manifestaciones externas de la piedad popular que celebráis, deben ser un fiel y verdadero reflejo de la auténtica devoción que late en el interior, y que desea ser expresada del modo más bello. Pues siempre es la belleza de Dios, del amor que ha derramado en sus Santos, la que pretendemos quede de manifiesto en el culto exterior. No nos puede, ni nos debe mover otro afán más que el asemejar nuestra vida a la de aquellos hermanos nuestros que son icono de santidad.

Nuestras manifestaciones exteriores de culto y devoción, deben responder a una vida interior, sin la que la Fiesta quedaría vacía de contenido. La fuerza espiritual es la savia interna que recorre nuestro corazón, y hace que nuestra alegría expresada en lo que celebramos externamente, sea el signo de la devoción verdadera. Ese es el culto verdadero "*en espíritu y en verdad*". Os animo, pues, a recorrer ese otro camino interior, en unión con nuestro Señor Jesucristo, con todos los Santos, y con la Santísima Virgen María, que son el compendio de la historia de la salvación y que desgranar página a página los Evangelios. Que sea así en cada uno de vosotros, que San Pedro de Alcántara, objeto de vuestra veneración y devoción, os acompañe y guíe en ese otro apasionante recorrido interior.

De corazón os imparto mi bendición. Felices Fiestas y que Dios les bendiga.

Carlos, Cardenal Amigo Vallejo
Arzobispo de Sevilla